

Carta de Colombia

Bogotá, violencia y cultura

José Antonio de Ory

Recalo en Bogotá a finales de agosto, a los pocos días del asesinato de madrugada del humorista Jaime Garzón, que ha conmocionado a un país acostumbrado a convivir con muertes y secuestros como algo cotidiano. Garzón había creado personajes que se convirtieron en parte del acervo popular colombiano y en referentes sociales para la gente: «Dioselina Tibaná», la chismosa cocinera del Palacio presidencial; «Néstor Elí», el indiscreto portero del «Edificio Colombia»; el *tinterillo* (abogaducho) «Godofredo Cínico Caspa», el *embolador* (limpiabotas) «Heriberto De la Calle»... Un popular periodista ha comparado incluso la reacción ante su muerte con las de los británicos o norteamericanos ante la de Lady Di o John Kennedy. Es sin embargo una exageración: al final, aunque en esta ocasión tarden a lo mejor un poco más, los colombianos están acostumbrados a olvidar pronto los crímenes, quizá como método defensivo ante tantos como suceden.

Los periódicos que leo en el avión hacia Bogotá hablan, como cada día, del fracaso de las negociaciones de paz, de la cada vez peor crisis económica, de la posibilidad de una invasión norteamericana. Uno esperaría encontrarse con un infierno a la llegada.

Y sin embargo no es así. Sí es verdad que sólo se habla de la crisis, del fracaso de las negociaciones, de que la embajada norteamericana ha tenido que suspender las citas para visados y muchas otras, como la de España, están colapsadas por la cantidad de gente que quiere irse del país. Pero para quienes no pueden, o no quieren, irse, la vida sigue. Y aunque ya los bogotanos no le dicen a uno como hasta hace poco que éste es «el mejor vivero del mundo», Bogotá sigue siendo una ciudad repleta de vida, de energía, de cosas que hacer.

En estos días bulle con actividades culturales. El barrio colonial español, La Candelaria, es una delicia. El Festival *Agosto en Bogotá* ha reunido más de doscientos espectáculos al aire libre, con grupos de trece países y un montón de compañías colombianas, y sus calles están llenas de teatro callejero, de músicos, de declamadores, mimos, narradores, saltimbanquis que

le salen a uno al paso por todas partes y a todas horas. El epígrafe de los carteles anunciadores no puede ser más oportuno: «Todo lo que trabaja a favor de la cultura, trabaja también contra la guerra».

No sólo de comediantes están llenas las calles de La Candelaria, también de andamios; es el proyecto «Candelaria por donde te miren te verán hermosa», impulsado por la *Corporación La Candelaria* y que consiste en ayudar a que los vecinos pinten las fachadas de sus casas con colores coloniales. Dense una vuelta por Bogotá a partir de diciembre para ver el resultado. Y visiten de paso el bello Museo de Arte Colonial, que se acaba de volver a abrir al público en el claustro de la antigua Universidad de los Jesuitas. Una sala entera está dedicada al gran pintor neogranadino Gregorio Vásquez de Arce y Ceballos.

Y no es sólo el festival callejero. La Candelaria está también llena de actividades de puertas para adentro. En la *Casa de la Poesía Silva* se celebra el VII Encuentro Internacional de Escritores «Presencia Viva de la Poesía», que reúne durante una semana a poetas de doce países. El primer día, el poeta y novelista Darío Jaramillo recibe, emocionado, un homenaje de compañeros y admiradores por su obra.

La *Casa Silva* es una institución prodigiosa, un orgullo para la capital de un país que se precia de ser cuna de poetas y que recibe a quienes lo visitan casi como a figuras del rock. Pregunten si no a los que han tenido oportunidad de participar en alguna de las nueve ediciones celebradas hasta ahora del Festival de Poesía de Medellín por la sensación de leer ante estadios abarrotados de público pidiendo a gritos otra y otra.

A dos cuadras, el *Teatro de la Candelaria* ha presentado durante el verano, con un enorme éxito, el montaje *El Quijote*, dirigido por Santiago García, fundador y director de la compañía desde 1966, y con César Badillo en el papel del Caballero de la Triste Figura. Durante los días de mi visita salían a representarlo en México y en otoño irán a Cádiz, a participar por tercera vez en el Festival Iberoamericano de Teatro. No se la pierdan.

El *Teatro La Candelaria* tiene un impresionante prestigio en Colombia y pertenecer o haber pertenecido a sus filas es sin duda un signo de distinción para sus actores y actrices. Durante años han sido famosas sus «Obras de Creación Colectiva». Y más que ninguna *Guadalupe años sin cuenta*, un hito en la cultura colombiana, creada por dieciséis actores con la colaboración del novelista e historiador Arturo Alape. Tengo la suerte de que, aprovechando que el grupo viaja a México, la compañía *Rapsoda* la presenta en el escenario del Teatro. Tres representaciones apenas a sumar a las más de mil quinientas que ha tenido desde su estreno el 11 de junio de 1975. Guadalupe Salcedo fue el más importante de los líderes guerrilleros que en los

años cincuenta (*sin-cuenta*) se echaron al monte en los Llanos Orientales para responder a la violencia antiliberal que se había originado en Colombia tras el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948.

A una cuadra, en el *Teatro El Local*, se repone *La siempre viva*, escrita y dirigida por Miguel Torres, la más reciente obra maestra del teatro colombiano, que sobrecogió al público cuando se estrenó en 1995 con su relato de la desaparición de una joven abogada, Julieta, interpretada por Lorena López, tras la toma del Palacio de Justicia por el M-19 y la posterior masacre en noviembre de 1985. Lo que sucedió ese día y qué pasó con los desaparecidos es uno de los misterios irresueltos de la historia de Colombia sobre los que sin embargo, curiosamente, casi nadie parece preguntarse.

Sigamos con teatro aunque fuera ya del barrio de La Candelaria. El otro éxito de la cartelera del verano ha sido también un clásico español, *La Celestina*. El *Teatro Nacional* ha presentado un montaje dirigido por Jorge Alí Triana y con Fanny Mikey en el papel de la Celestina. Fanny es, aunque argentina, la gran dama del teatro colombiano, una verdadera institución. No sólo dirige el *Teatro Nacional*, una de las más sólidas instituciones escénicas de Bogotá, sino responsable del Festival Iberoamericano de Teatro de Bogotá, que cada dos años reúne en la ciudad un impresionante grupo de compañías de medio mundo y la convierte en una fiesta del teatro, la danza y la música. Ya está en marcha la próxima edición, la VII, que tendrá lugar del 7 al 23 de abril del 2000.

Fanny Mikey y Santiago García representan las dos tendencias predominantes, y opuestas, en el teatro colombiano actual; el experimental, vanguardista y progresista (a veces hasta *mamerto*, como dicen por allá) de *La Candelaria* y el comercial, de masas, del *Teatro Nacional*.

Hay un auge de las revistas culturales, se editan muchas y algunas de ellas magníficas: *Gaceta* (la del Ministerio de Cultura, que cuenta por cierto con nuevo titular, Juan Luis Mejía, quien ya había sido director del Instituto Colombiano de Cultura), *Número*, *El Malpensante*... Esta última, que desde 1996 edita y dirige Andrés Hoyos, ha conseguido, además de alcanzar en Colombia la nada despreciable cifra de cinco mil suscriptores y de imponerse como referente cultural y casi como la «revista de moda», desencadenar en sus apenas tres años de existencia dos polémicas culturales que han dado mucho que hablar.

Una, provocada por el propio Andrés Hoyos, ha girado sobre el arte conceptual contemporáneo. En la segunda entrega de la revista publicó un incendiario artículo en el que, bajo el ya provocador título de *El (abominable) síndrome de Kassel*, arremetía contra el mito actual del arte conceptual, representado de manera arquetípica en las *Dokumenta* de Kassel. A su

juicio, con el arte no figurativo quedó ya prácticamente fundado y descubierto todo lo que había por fundar y descubrir en las plásticas. El (abominable) síndrome de Kassel consiste en querer dar gato (conceptualismo postestructuralista) por liebre (arte) y los síntomas que lo delatan son, entre otros, la pleitesía que sus representantes rinden al vídeo y la televisión, la fotografía y el ordenador. El asunto, pronto reducido del amplio ámbito internacional de Kassel al local de los certámenes artísticos colombianos, muy centrados desde hace unos años en lo conceptual, ha continuado hasta hoy, con réplicas airadas de críticos importantes como Carlos Jiménez o José Ignacio Roca y dúplicas envalentonadas y bien argumentadas de Hoyos que llegan hasta la última entrega, la 17 (agosto-septiembre) de la revista.

La otra polémica lleva la firma de un experto en ellas, Fernando Vallejo, el autor de *La Virgen de los sicarios*, recientemente publicada, por fin, en España. Bajo el título *Cursillo de orientación ideológica para García Márquez* se marcó en el número 13 una carta abierta al mencionado Gabo en la que, para reprocharle su actitud complaciente hacia Cuba, se larga toda una descripción detallada de cómo se levantó (ligó) en La Habana a un «muchacho esplendoroso» (según el mismo confiesa «de dieciséis tiernos añitos») y todo lo que siguió a pesar de los esfuerzos del régimen de Fidel por impedirles tan entrañable relación. La polémica continúa hasta hoy, con argumentos a favor y en contra de los tres implicados, o sea Gabo, Fidel y Vallejo.

Volvamos al arte para terminar esta carta bogotana. Para el año próximo prepara el escultor Edgar Negret, quien continúa declarándose orgullosamente alumno de Oteiza, una serie de grandes exposiciones en España: ya que está asegurada Valencia, que ya tiene una escultura suya en el campus de la Universidad, podrían seguir Madrid y Bilbao. Entre tanto, convierte su bella casa en las alturas de Santa Ana en un espléndido museo privado para mostrar a amigos y visitantes.

Y a mediados de noviembre inaugura exposición en Bogotá, en una de las pocas galerías que se han salvado de la quema de la crisis, Juan Antonio Roda, valenciano afincado desde hace años en Colombia, donde ha sido maestro de varias generaciones de pintores (Beatriz González, Luis Caballero, Lorenzo Jaramillo...) y donde es apreciado y respetado como uno de los grandes artistas del país y, sin ninguna duda, el mejor retratista. ¿Cuándo se enterarán por fin el IVAM o el Reina Sofía de quién es este valenciano que no necesita presentación alguna en Colombia y podremos por fin tener en España una antológica de su obra abstracta, sus impresionantes grabados y sus retratos?